

Política de hidrocarburos en Colombia

**Francisco
Barnier
González**



El programa de transición energética del presidente Petro puede avanzar sin destruir la producción y oferta exportable de hidrocarburos del país, teniendo en consideración que el consumo de combustible aumentará entre 550.000 y 600.000 barriles/día en 10 años y su insuficiencia colocaría en riesgo nuestra sostenibilidad energética.

El país reduce sistemáticamente su producción petrolera desde 2013 a 2021 de 1'006.000 a 745.000 barriles/día y los excedentes de exportación de 787.000 a 405.000 barriles/día, salvo en 2022 con ligero aumento de 40.000 barriles/día adicionales, mientras que el consumo y la oferta petrolera en el mundo seguirá creciendo y sólo a partir de 2040 tendrá apenas una leve reducción para alcanzar 112 millones de barriles/día (IEA) en 2050.

Las medidas del Gobierno deben enfocarse en la reducción de la demanda a través de políticas concretas que impacten el consumo local. Sin embargo, el país debe aumentar su producción petrolera y gas pues su caída provocaría un impacto devastador sobre la tasa de cambio; atender el consumo interno y generar excedentes de exportación para sostener las necesidades del Estado en desarrollo regional e inversión social, mediante mayores regalías, impuestos y divisas mientras nuestra economía reduce su dependencia, diversifica su oferta exportable y genera nuevas fuentes fiscales.

Algunas acciones que podrían implementarse de manera gradual para los próximos 20 años, entre muchas otras:

Reducir la producción e importación de vehículos y autopartes a combustión fósil e incentivar mediante diferentes alivios tecnologías amigables con el medio ambiente que sustituyan el parque automotor con vehículos eléctricos, híbridos, pila de combustible o Flex. Esta última tecnología a costo asequible en Brasil fun-



Una formulación de política pública debe contener medidas concretas que reduzcan la demanda de combustibles e incentiven el uso de sus fuentes sustitutas”.

ciona 100% con etanol o biocombustible y está siendo desarrollada en híbridos que funcionen con celdas de combustible de hidrógeno. Todas estas tecnologías de transición en un futuro más lejano serían también sustituidas en el mundo por energía de fusión nuclear.

Fomentar la producción nacional de biocombustibles y etanol, aumentar su mezcla y permitir la utilización 100% de estos combustibles en vehícu-

los Flex. Promover la producción de energía eólica, solar y minicentrales hidroeléctricas que sustituyan la utilización de combustión fósil o carbón en industrias o poblaciones que las usan.

Incentivar el desarrollo de la industria petroquímica sin sustituto actual de peso para producción de urea, fertilizantes y productos petroquímicos de mayor valor agregado.

Reducir gradualmente el subsidio de combustibles fósiles que desincentive su consumo, pero manteniendo compensación equivalente para el transporte de carga, transporte público, aviación y transporte marítimo.

De este modo la oferta petrolera irá disminuyendo por inercia en tanto declina el consumo nacional como mundial y el país evoluciona en su transición energética.

En conclusión, una formulación de política pública debe contener medidas concretas que reduzcan la demanda de combustibles e incentiven el uso de sus fuentes sustitutas.